

PRIMERA PARTE

“ELLOS”

*“Dile que el mucho dinero ha asesinado
hombres
“y los ha dejado muertos años antes de su
entierro;
“y que la búsqueda del lucro más allá de sim-
ples necesidades
“ha convertido a hombres bastante buenos,
“algunas veces, en gusanos secos y retorcidos”.*

(EL PUEBLO, sí; de Carl Sandburg)

EL automóvil negro, Lincoln, de seis asientos, con estructura a prueba de balas, corría suavemente, a 25 kilómetros por hora. El hombre colorín sonreía a algunas personas que lo saludaban desde el borde de la acera. Muy pocas personas. La mujer a su lado, morena y hermosa, también sonreía. El hombre del asiento de adelante levantaba una mano, saludando. A su lado, otra mujer también reía. La mujer se volvió y dijo al hombre colorín:

—Señor Presidente... ellos no pueden hacerlo creer que no hay gente aquí en Dallas, ahora, que lo quiere y lo aprecia.

—No... seguro...

El automóvil inmenso siguió su marcha, en una curva, para enfrentar un paso a nivel. Un tipo en camisa subió a un banco frente a la caravana y levantó un letrero escrito con esmalte negro. "Señor Kennedy, lo desprecio a usted, por sus ideas socialistas". Después sonó un disparo. Kennedy se llevó la mano a la garganta y quedó como paralizado. El hombre de adelante se volvió, afirmándose en su brazo izquierdo.

—Dios mío... nos van a matar a todos —gritó el hombre, que se llama John Connally, y se encogió. Una bala lo había herido en la espalda.

—Oh, Dios mío... ellos han muerto a mi marido... Jack...

